

CUETO GÓMEZ, IVONNE

Comunicar para conservar Estrategias de comunicación como apoyo a procesos de educación ambiental

PANORAMA, vol. 1, núm. 2, 2007, pp. 31-42

Politécnico Grancolombiano

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343929214005>



PANORAMA,

ISSN (Versión impresa): 1909-7433

panorama@poligran.edu.co

Politécnico Grancolombiano

Colombia

Comunicar para conservar

Estrategias de comunicación como apoyo a procesos de educación ambiental

IVONNE CUETO GÓMEZ

RESUMEN

Este artículo pretende hacer una propuesta acerca del papel de la comunicación en la transformación de nuestra relación con la naturaleza. En su primera parte hace una reflexión sobre la manera en que hemos construido el concepto de ambiente como sociedad, para luego establecer algunas de las principales funciones de la comunicación social en la construcción de ese concepto entre la opinión pública. Esta propuesta reúne elementos de diferentes teóricos que han aportado los fundamentos para la Comunicación para el Desarrollo haciendo especial énfasis en la importancia de la educación ambiental y su imprescindible alianza con la comunicación para construir estrategias que vinculen a las comunidades, sus realidades y sus necesidades específicas. Finalmente es una invitación a repensar la comunicación, a hacerla participativa, a hacer de ésta una herramienta fundamental en la conservación, protección o recuperación de la naturaleza y en la construcción de una relación cada vez más armónica con todo aquello que nos rodea, incluyéndonos nosotros mismos.

PALABRAS CLAVE

Comunicación y medio ambiente; Comunicación y desarrollo; Comunicación y educación ambiental; Comunicación ambiental; Periodismo ambiental

Describiendo nuestra casa

Jorge Luis Borges, en su libro *La casa de Asterión* dice que “nuestra casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo”, y cada uno de nosotros construimos ese mundo a partir de los sitios por donde nos movemos, aquellos sitios que llenan de significado nuestra vida como sociedad. Nuestra ciudad, pueblo o vereda o la infinidad de espacios que apropiamos en este territorio que por múltiples causas o casualidades, hoy se denomina Colombia. Por eso, Colombia es nuestra casa, es el mundo para millones de colombianos que se construyen cada día y que construyen esta nación haciendo de ella un caleidoscopio lleno de colores, texturas, aromas, sabores y sensaciones que confirman a cada paso esa diversidad que nos caracteriza. Esa diversidad que hace más de 3.5000 millones de años los “dioses de la evolución” empezaron a repartir, con exageraciones en este territorio, “prácticamente le dieron 125 veces más de lo que le habría correspondido, si la repartición de los recursos naturales hubiese sido equitativa entre todas las naciones del mundo”¹.

Muchos de nosotros pensamos que somos afortunados porque nuestro país está lleno de riquezas naturales. En manos de nosotros los colombianos, alojados en el 0.7% de la superficie de la tierra, quedo la suerte de más del 10% de la diversidad mundial, es decir de todas las especies naturales conocidas y por conocer en el mundo entero. Pero esa riqueza no es una riqueza inagotable, aunque sigamos ocupando los primeros lugares en biodiversidad a nivel internacional; esa diversidad se está acabando. Cada día aumentan las masacres en nuestro país contra nuestra naturaleza. Cada día disminuyen las plantas y animales de las cuales nos enorgullecemos tanto. De ser la quinta potencia mundial en riqueza hídrica hace diez años, actualmente hemos descendido hasta el puesto 14. Cada año se talan cerca

¹Testimonio del experto en biodiversidad Jorge “El Mono” Hernández Camacho, en mayo del 2000 en una reunión en la Unidad de Parques Nacionales Naturales. Bogotá.

de 400.000 hectáreas de bosques. El modelo de industrialización y el proceso de urbanización hacen que la salud y la calidad de vida de la población aquí asentada cada día vayan en deterioro. El comercio ilegal de fauna incrementa la lista de especies en extinción. La tala de bosques para sembrar cultivos con fines ilícitos y los efectos negativos de las políticas gubernamentales para la erradicación forzosa arrasan bosques de niebla, selva tropical y valiosos ecosistemas, además de los cultivos de pan coger de muchos campesinos. Bosques enteros con las últimas reservas de biodiversidad del planeta se transforman en desolados potreros para la ganadería extensiva, mientras las comunidades rurales huyen despavoridas de sus territorios, disputados por minorías armadas que ejercen como autoridades locales ante la ausencia y la indiferencia del Estado.

Como una contradicción siniestra, al mismo tiempo que investigadores se dedican a estudiar la desbordante riqueza en formas de vida que habitan este territorio, nos hemos ganado el deshonoroso liderazgo mundial en formas de muerte y de violencia. Las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas, son las más afectadas. La convivencia de una gran diversidad de formas de vida, contrasta trágicamente con el afán de homogeneizar la diversidad cultural nacional mediante la más alta diversidad mundial en formas de violencia.

Ivonne Cueto Gómez:

Comunicadora social con énfasis en Televisión Educativa de la Pontificia Universidad Javeriana, con formación en Formulación y Gestión de Proyectos Ambientales y Competencias para la Docencia Universitaria. Su experiencia profesional ha estado enmarcada en el diseño e implementación de proyectos y estrategias de investigación, educación y comunicación para el desarrollo y el diseño de productos audiovisuales en instituciones como la Unidad de Parques Nacionales Naturales, Corporinoquía, Señal Colombia - RTVC Radio Televisión de Colombia, el Fondo para la Acción Ambiental, la Corporación para la protección ambiental cultural y el Ordenamiento territorial, la empresa de Acueducto de Bogotá y algunas ONG's de carácter ambiental. Ha sido docente universitaria de medios audiovisuales en el Politécnico Granco-lombiano, y de comunicación social en la Pontificia Universidad Javeriana. Para contactar a la autora: ivonnecuet@gmail.com

Es allí donde surge la pregunta sobre cuál ha sido el papel de los medios de comunicación en la construcción de unos imaginarios sociales que siguen subvalorando toda la riqueza ambiental y cultural que poseemos para apoyar la globalización y la adopción de modelos de vida consumistas impulsados por los países llamados "desarrollados". Vale la pena analizar cómo la mayoría de comunicadores y formadores de opinión pública olvidan, ignoran o subvaloran las múltiples formas tradicionales de transmitir la información y el conocimiento que han desarrollado nuestras culturas ancestrales, a cambio de dar paso a desbordantes bandadas de información a través de los medios masivos que sirven como un anestésico para olvidarnos de quiénes somos y contribuir a la construcción de una identidad llena de elementos prestados. Nuestro patrimonio ambiental, que también es reflejo de la sociedad que lo habita, está avanzando a pasos agigantados hacia un severo proceso de autoextinción. Y es precisamente la preocupación por ver la vida en peligro, la que se convierte en un punto de partida para elaborar un análisis y plantear una propuesta desde la comunicación para aportar acciones que transformen la relación de algunas personas con su entorno y significar el sentido sagrado de la vida.

Esta crisis es también la mayor y quizá la última oportunidad de reorganizar los lazos sociales en torno a los principios éticos ambientales que se expresen en el respeto y en la convivencia de las diversas expresiones de la vida presentes en nuestro territorio. Es allí donde la comunicación, como estrategia de educación masiva cumple un papel fundamental en la búsqueda de esa transformación social. Actualmente la mayoría de los colombianos no tenemos interiorizado en nuestros imaginarios colectivos la responsabilidad de velar por la protección de ese tesoro natural que nos fue encomendado, y mucho menos tenemos idea del peligro en el que se encuentra, ya que lo creemos inagotable. Por ello, se hace urgente explorar nuevas formas de articulación social que vinculen a la sociedad en la protección de la naturaleza que aún se conserva en algunas zonas de nuestro país. Preocupación que ahora está en la cabeza de muy pocos, pero que tiene que ir creciendo en la medida en que se aumente la conciencia de que es a partir de la manera como establezcamos nuestra relación con la biodiversidad que nos caracteriza, como podremos asegurar nuestra futura existencia como sociedad.

¿De qué manera construimos el concepto de medio ambiente?

La noción de naturaleza o la interpretación que tengamos de ella es una construcción social, y como tal, no es un concepto universal. Existen tantas formas de interpretar y apropiar la naturaleza como culturas en este mundo. "Por lo tanto nuestra interpretación, percepción y acción sobre los ecosistemas es el producto de un código que define y configura nuestro entendimiento sobre el espacio, el territorio y el tiempo"². Proceso que desde la antropología ha recibido el nombre de "cultura". Como esa relación con la naturaleza está condicionada por elementos culturales y nuestra cultura, a su vez, es condicionada por el espacio físico en la cual se desarrolla, es necesario realizar una breve descripción sobre la manera como esa relación entre espacio y sociedad ha generado transformaciones que no siempre han resultado benéficas para nuestro planeta. Gustavo Wilches en su libro: *De nuestro deberes para con la vida*. Editado por la Corporación Autónoma regional del Cauca (Popayán, 1999) menciona, que a través de la historia hemos ido rompiendo el sentimiento de participación y el sentimiento de unidad con la naturaleza, olvidándonos de que juntos constituimos una comunidad sagrada. Nos hemos convertido en una plaga arrasadora de todo cuanto encontramos a nuestro paso. Sin embargo, señala que siendo la única especie capaz de dirigir el rumbo del planeta, tenemos que reconstruir y redimensionar la relación con nuestro entorno para atacar la crisis que hemos desatado y que está poniendo en peligro la vida del planeta y por ende, la de nuestra especie.

Para entender la dinámica de nuestras relaciones con la naturaleza, es necesario remitirnos a los siglos XV, XVI y XVII en los cuales surgió en Europa un tipo de pensamiento mecánico que transformó la manera de percibir el mundo. Ese nuevo tipo de pensamiento modificó la forma de relacionarnos con todo aquello que nos rodeaba, ya que trató de buscar una explicación racional para entender todos los fenómenos de la naturaleza. A partir de ese cambio de mentalidad nuestra relación con el mundo natural cambió de la contemplación al control, y en nuestra insistencia en que el mundo natural era sólo otra máquina más, perdimos de vista las complejas interacciones de las cuales se compone. Capra y otros autores argumentan que ésta es la

raíz de nuestra actual insensibilidad medioambiental, representada en proyectos tales como la agricultura industrial y la ingeniería genética³.

Las formas de relacionarnos con nuestro entorno se han ido modificando a través del tiempo influenciadas por ese sincretismo cultural que después de 512 años de transformación ha puesto en peligro la vida de tan preciado tesoro. Sin embargo, en las últimas décadas, muchas personas han estado en la tarea de reparar de alguna forma, el daño que hemos causado. Todas esas iniciativas se han consolidado en diferentes movimientos, políticas y lineamientos que han generado acciones de protección, conservación y recuperación de los procesos vitales de nuestro planeta.

Si bien es cierto que en el mundo ha crecido la preocupación por emprender acciones en pro de la conservación del planeta, también es cierto que las características culturales de la sociedad occidental actual están encaminadas a un estilo de vida que cada día está más condicionado a modelos de consumo totalmente opuestos a cualquier iniciativa por cambiar el destino del planeta.

Tres grandes temas hacen parte de las preocupaciones del mundo actual: la pobreza, la violencia y el medio ambiente, no solo desde la reflexión de teóricos, humanistas, políticos, etcétera., sino también desde las agendas internacionales que los han posicionado como prioridades básicas. En ese sentido, las preguntas que hoy se plantean los ciudadanos y el país, no son distintas de las que en estos momentos recorren el mundo y no tendrían por qué ser de otra manera. No sólo se ha globalizado la economía; también con gran parte de los problemas socioculturales ha ocurrido lo mismo: crisis ambiental, empobrecimiento de las poblaciones y crisis de valores, entre otros, son asuntos de las agendas centrales de los países pobres y ricos.

La solución de los gravísimos problemas que afrontamos, o al menos la posibilidad de contribuir en buena medida a ella, debe partir de la necesidad de consolidar un espacio de reflexión y acción permanentes, para un nuevo *ethos* y una nueva cultura, espacio en el cual la educación tendría que ser reconocida y valorada como la estrategia fundamental de cambio. Podría posicionarse, entonces,

2 CÁRDENAS TAMARA, Felipe (2002). *Gestión ambiental dinámica integral*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Ministerio del Medio Ambiente. Javegraf.

3 DOBSON, Andrew (1999). *Pensamiento verde: Una antología. El punto crucial*. Madrid: Editorial Trotta.

la educación ambiental como discurso crítico de la cultura y la educación convencional, y como posibilitadora de transformaciones profundas de la realidad ambiental nacional⁴.

Nuestra relación con la naturaleza se convirtió en una relación esclavista, en la que pusimos a nuestra disposición todo aquello que la naturaleza nos podía brindar. La convertimos en una alacena de donde sacábamos, sin ningún remordimiento, todo aquello que necesitábamos y más. A partir de esa nueva forma de relacionarnos, desequilibramos el orden natural de la vida ocasionando graves fallas en el funcionamiento de nuestro planeta y poniendo en peligro todas las formas de vida que hacen parte de él. Teniendo en cuenta que somos la única especie capaz de emprender acciones que determinen el rumbo o el futuro de nuestro planeta, es necesario consolidar procesos en todos los ámbitos y espacios posibles que contribuyan a comprender la "dimensión de unidad e interdependencia"⁵ entre todas las formas de vida. Es necesario resignificar el papel de la comunicación dentro nuestra sociedad, emprender una gran transformación cultural y reconocer nuestra dependencia con aquella red de la vida que hemos puesto en peligro. Es imprescindible cuestionar nuestros papeles como comunicadores y periodistas y ser conscientes de que en nuestros proyectos de vida debemos garantizar las condiciones necesarias para que esa red no siga rompiéndose.

Es urgente darle nueva vida a valores fundamentales en el contexto de una cosmovisión secular, para iniciar el cambio de una reinención colectiva de las formas de leer la realidad, de participar, de hacer gestión, de organizar la planeación, de ejecutar las diversas actividades del desarrollo del país, y, en un contexto más general, de establecer relaciones no sólo entre los individuos y los colectivos de una comunidad, sino de interactuar cualificadamente con el sistema natural en el cual desarrolla su vida.

El logro de esos objetivos está estrechamente relacionado con nuestra capacidad de movilización colectiva, de asumir la responsabilidad de la ciudadanía, de participar en la búsqueda de consensos para nuestras acciones y proyecciones, de desarrollar actitudes flexibles y de presentar una gran disposición para aprender⁶.

Siendo la comunicación y la educación generadoras de sentido y constructoras de cultura, es responsabilidad de los procesos comunicativos contribuir con la misión de incentivar entre los colombianos una relación más armónica con su medio y generar procesos de apropiación con estas áreas naturales que por sus características permiten que aún haya equilibrio en la vida y en los procesos naturales de nuestro país.

La educación y comunicación ambiental en su afán de plantear cambios de mentalidad, ha logrado muchas transformaciones en algunas comunidades con proyectos que promueven la sostenibilidad del uso del territorio; sin embargo viendo en nuestra sociedad los permanentes daños que se siguen cometiendo contra nuestra madre tierra, podemos observar que muchas acciones en favor del medio ambiente siguen siendo un discurso incapaz de gestar cambios en la cultura, y no pasan de ser una inquietud de algunas personas comprometidas con el medio ambiente o de proyectos que tienen repercusiones en escalas muy pequeñas que no logran modificar imaginarios culturales porque seguimos formando una opinión pública muy débil como forma de control social para seguir trabajando ese modelo de desarrollo mecanicista donde lo importante es el crecimiento económico y no las personas. Pero también hay que reconocer que es en los procesos de comunicación ambiental donde se puede lograr el cambio cultural que nuestra sociedad necesita y es allí donde, tanto el periodismo como el diseño de estrategias de comunicación, entran a jugar un papel fundamental como eje transversal en esa transformación social y en la generación de procesos de educación ambiental.

Algunos de los puntos críticos de la transformación social que plantea la educación ambiental y que tienen relación con la educación o la comunicación ambiental pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Existe poco trabajo de divulgación y educación sobre la realidad ambiental urbana.
- Existe concentración de trabajos educativo - ambientales en aspectos puramente ecológicos (naturaleza), dejando de lado los aspectos culturales y sociales que hacen parte integral de la problemática ambiental, lo que dificulta el desarrollo de la concepción de visión sistémica del ambiente entre la opinión pública.

4 Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Vivienda y Desarrollo Territorial. Política Nacional de Educación Ambiental SINA. Bogotá. 2004.

5 Estos términos son sacados de la propuesta que plantea Gustavo Wilches Chaux en su libro *De nuestros deberes para con la vida*. Popayan, 1999. En www.amauta-internacional.com/deberes.htm

6 Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Vivienda y Desarrollo Territorial. Op. Cit.

- Hay muy pocos resultados en las acciones que ha emprendido la universidad para incorporar la dimensión ambiental, desde la transversalidad temática, en sus procesos de formación de docentes. Esto, por supuesto, afecta el desarrollo que requiere la educación ambiental entendida como formación integral.
- Problemas en la apropiación social del conocimiento y en la información derivadas de estudios de investigaciones ambientales. Esto se debe, en parte, a la escasa difusión que hacen las instituciones u organismos responsables de la producción de los mismos, lo que se traduce en ausencia de un lenguaje pedagógico-didáctico que permita el acceso de los individuos y de los colectivos a este conocimiento e información, (indispensables para cualificar los procesos de comprensión de la realidad ambiental)⁷.

La responsabilidad de realizar esa transformación social ha estado dinamizada por varias instituciones en este país que conforman el SINA (Sistema Nacional Ambiental), pero es una tarea que debe integrar a todos los niveles y actores de la sociedad, si queremos que se logren hacer transformaciones que tengan unos resultados contundentes.

Otro tipo de comunicación: La propuesta de comunicación y desarrollo

Dentro del marco de la actual visión de conservación que se ha venido desarrollando en el mundo, se ha dado especial importancia a la "comunicación para el desarrollo" dentro de los procesos de educación ambiental con comunidades locales y regionales, con el fin de asegurar la preservación del medio ambiente y poder poner en marcha alternativas sostenibles en el uso del entorno. Dentro de estos procesos se ha visto la complementariedad entre los procesos de comunicación y los procesos educativos:

...si el desarrollo es visto como un tejido de lana, fuera de las actividades de millones de personas, la comunicación representa el hilo esencial que las unirá.

Por un lado, la comunicación como diálogo y debate ocurre de forma espontánea en cualquier momento del cambio social. La creciente libertad de

expresión en la actualidad, ha sido un fenómeno prácticamente simultáneo a los cambios estructurales en la política global.

Por otro lado, la comunicación, definida como una intervención deliberada, es el elemento con mayores posibilidades para influir en el cambio social y económico. Una estrategia de desarrollo que aplica enfoques de comunicación puede revelar las actitudes silenciosas de la gente y su sabiduría tradicional, al mismo tiempo que ayuda a la gente a adaptar sus perspectivas, así como a adquirir nuevos conocimientos y habilidades, y propagar, de forma masiva, nuevos mensajes con un nuevo contenido social para públicos más amplios.

La planificación de técnicas de comunicación, de actividades y de los medios, ofrece a la gente poderosas herramientas tanto para experimentar como para guiar el cambio. Un intenso intercambio de ideas entre todos los sectores de la sociedad puede conducir a involucrar una mayor cantidad de gente, en una causa común. Éste es un requerimiento fundamental para un desarrollo apropiado y sostenible⁸.

En definitiva, la comunicación es algo más que enviar mensajes de un emisor a un supuesto receptor y establecer un sistema de retroalimentación que sólo permitirá saber si se recibió el mensaje, pero no necesariamente si lo compendió, si lo comparte, si lo rechaza, parcial o totalmente, si necesita modificarlo o si requiere otros diferentes. Tradicionalmente el receptor de este tipo de mensajes es denominado "público objetivo" o "blanco" y cuando se tiene un objetivo o un blanco se le disparan los cañonazos de carácter comunicativo más poderosos de los que podamos disponer. Ese es el objetivo del modelo lineal: emisor – medio – receptor (Figura 1), y cuando aplicamos este modelo en una forma mecanicista nos vemos tratando a las personas como máquinas y desvirtuando la compleja naturaleza comunicativa de nuestra cultura. Ese tipo de comunicación ha tenido mucho que ver en la transformación de nuestras sociedades y en la manera como hemos ido modificando nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Este modelo de comunicación ha ido de la mano con las distintas teorías del desarrollo que tienen como fin principal el crecimiento económico y tecnológico de nuestras sociedades. En el paradigma dominante de ese tipo de desarrollo, el mo-

7 Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Vivienda y Desarrollo Territorial. Op. Cit

8 FRASER, Colin y VILLET, Jonathan (1994). Comunicación: la clave para el desarrollo humano. FAO. Ciudad

Figura 1. Modelo de comunicación en una vía

Emisor - Mensaje - Canal/medio - Receptor

Este es una síntesis de varios modelos clásicos, como los de Berlo (1960), de Hanon y Weaver (1949), Schramm (1954) y otros. Este tipo de comunicación lineal le da una connotación activa al emisor y una pasiva al receptor.

delo de comunicación es el masivo, es decir, la emisión está centralizada en un emisor y en una multitud de receptores; un ejemplo es la televisión o la radio. Este modelo aunque se ha ido modificando en el tiempo, sigue la pauta tradicional que considera la comunicación como un mensaje que envía un emisor activo a un receptor pasivo.

La función de la comunicación en este modelo es la de promover la adopción de las teorías y prácticas de la modernización. Los medios masivos son considerados instrumentos indispensables para facilitar el cambio de actitud, factor necesario para hacerse moderno y ese "hacerse moderno" significa dejar de lado nuestra relación con la naturaleza, ya que la considera como un recurso que hay que transformar en pro del desarrollo.

Algunos teóricos afirman que el enfoque de este modelo de comunicación ha contribuido a mantener la posición de dominio de las naciones ricas sobre los países llamados "subdesarrollados". Es por ellos que:

...los teóricos "dependentistas" recomiendan un cambio radical en los procesos y en las estructuras de la comunicación y de la información. Plantean un uso internacional más equilibrado y proponen que los países periféricos incrementen el intercambio de información y comunicación, así como el canje comercial entre ellos: para los defensores y seguidores de esta teoría existe un desequilibrio y una desigualdad internacional, no sólo política y económica, sino también de información. Esta teoría fue una de las herramientas que se utilizó para

apoyar el nuevo orden mundial de información y comunicación⁹.

Al concebir un nuevo orden mundial de la información, surgen propuestas como la de un nuevo modelo que surgió en los años 70 y 80; la comunicación participativa, la cual ha ido ganando más reconocimiento en el ámbito teórico, y sus aplicaciones prácticas se están incrementando notablemente en el mundo para promover un tipo de desarrollo que erradica el concepto de éste como crecimiento económico y que, por el contrario, promueve el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos y de las sociedades en las cuales están inmersos. Este modelo de comunicación es diferente del tradicional pues no considera un emisor y un receptor, sino dos actores que son al mismo tiempo emisores y receptores (Figura 2).

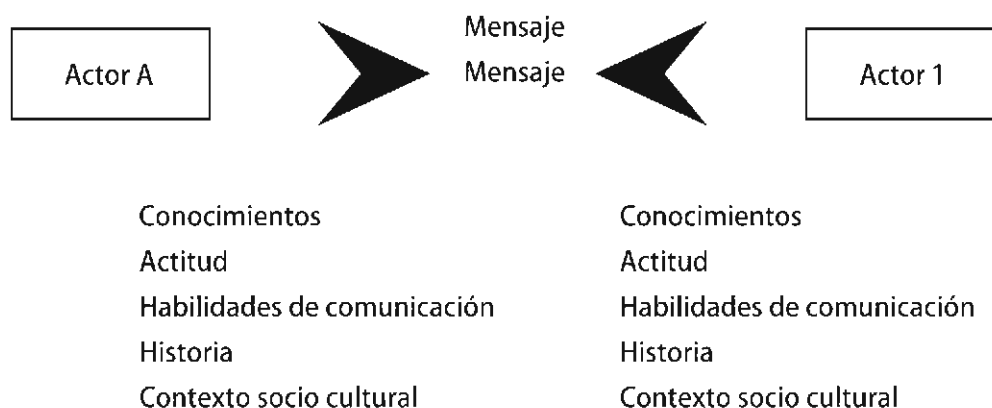
Como en el caso de las teorías del desarrollo, este enfoque alternativo de comunicación participativa, se presenta como un conjunto de modelos y prácticas dentro de un marco teórico, más que como un paradigma rígidamente establecido. La comunicación para el desarrollo difiere radicalmente de los modelos previos, donde la comunicación se entiende de manera vertical y en una sola vía. El fin o propósito de la comunicación participativa no es simplemente transmitir información de un punto a otro, sino compartir experiencias y percepciones entre todos los que hacen parte del proceso de desarrollo¹⁰.

9 MEFALOPULOS, Paolo y BARROS, Beatriz (2002). *Introducción a la comunicación participativa para el desarrollo sostenible*. Santa Marta: FAO.

10 Idem.

Figura 2. Modelo de comunicación en doble vía planteado en la comunicación participativa

Este modelo es una adaptación del presentado por Anyaegbunam, Mefalopulos y Moetsabi (1998). Hace énfasis en el hecho de que la comunicación es un proceso que ocurre entre actores (o sea, entre personas que interactúan). El papel de la comunicación en este modelo es facilitar el intercambio de las percepciones y de los conocimientos entre los actores.



Una de las personas que ha trabajado en la teoría de la comunicación participativa para el desarrollo, ha sido el doctor Juan Manuel Calvelo Ríos, director de la especialización de comunicación para el desarrollo de la Universidad de Tucumán, Argentina, quien afirma que en el desarrollo de estrategias de comunicación para el desarrollo:

...los contenidos de los mensajes deben ser la respuesta a las necesidades reales de los receptores; los códigos utilizados para construirlos deben ser comprensibles para los destinatarios y la introducción de nuevos códigos debe estar precedida por su aclaración; el nivel al que se tratan dichos contenidos debe, inicialmente, ser el de los receptores, para irlo incrementando paso a paso; el orden en que se crean los mensajes necesariamente tiene que corresponderse con la estructura de relato habitual y conocida por el mismo; el momento de

intercambio con los usuarios tiene que ser definido por ellos, en función de sus disponibilidades de tiempo y sin que perturbe sus procesos productivos o pautas sociales; y los instrumentos para producir los mensajes, no pueden ni deben ser definidos a priori por el emisor, sino establecidos en función de los parámetros del receptor y de una óptima relación entre la inversión y los resultados¹¹.

En este modelo de comunicación, los mensajes tienen que ser consultados, o acordados con todos aquellos (a través de representantes o muestras) que intervienen en el proceso de comunicación para el desarrollo si se quiere que el diálogo sea eficiente y los mensajes producidos y sus parámetros, acordes con las necesidades reales de las comunidades.

Al concebir la comunicación como un proceso participativo resulta fundamental acercarse a los modos como

11 CALVELO RÍOS, Juan Manuel. (1998). Los modelos de información y de comunicación. El modelo de interlocución: un nuevo paradigma de comunicación. En: <http://www.licd-run.org/pag5.html>

el destinatario de los mensajes procesa la información y al conocimiento de sus niveles de conciencia, con el fin de partir de ellos en un proceso destinado a desarrollar transformaciones culturales en pro del mejoramiento de su calidad de vida. Entonces el receptor, que el modelo tradicional indica como pasivo, –de acuerdo con el doctor Calvelo–, se activa, deja de ser el blanco de nuestros mensajes, pasa a colaborar en la construcción de ellos, y empieza a participar en las numerosas opciones que un proceso de comunicación abre entre quienes participan en él. Esos participantes ya no son el objeto, u objetivo, contra el que se dispara el mensaje, por el contrario, se convierten en sujetos activos del proceso comunicativo.

A partir de esa reflexión surge un modelo teórico sobre lo que se entiende es comunicación real más que simple información o directa manipulación. Existe comunicación real sí, y sólo sí, los mensajes que se intercambian son el producto de un trabajo conjunto. Tal como la etimología del término lo indica: “comunicare”, que significa “hacer juntos”. El modelo se modifica y se convierte en: interlocutor – medio – interlocutor, y la compleja red de construcción de cultura que esto genera, se convierte en un escenario de lectura de realidades e interpretaciones que nos permiten establecer cómo se dinamiza y se reproduce la cultura en nuestras comunidades; ahí está la verdadera destreza de los comunicadores al ser capaces de leer esas realidades y servir de plataforma para que se divulguen, teniendo en cuenta que el derecho a la expresión no puede ser privilegio de unos pocos.

Comunicación y educación

Al reconocerle a la comunicación social funciones que van más allá del simple ejercicio informativo unidireccional, estaremos mostrando de qué manera ella aporta a la formación social de los pueblos. No en vano el papel de la comunicación en la formación de representaciones simbólicas, de identidad cultural, de valores y de actitudes frente a la vida, viene siendo una de las preocupaciones de la investigación social durante las últimas décadas.

Con base en lo anterior, es claro que independientemente de la conciencia que pueda o no tener el comunicador sobre su papel como agente formador, él está incidiendo en la manera como la sociedad se piensa, se relaciona y actúa. Cabría preguntarse entonces sobre

el papel y la responsabilidad que han tenido los medios masivos de comunicación, las estrategias institucionales generalmente preocupadas por su buena imagen y por “vender su producto”, y la publicidad comercial (tan parecida a la publicidad política), ante la situación de crisis por la que atraviesa la sociedad colombiana.

Desde esta reflexión, se podrían derivar conclusiones importantes que desarrollen la relación comunicación - organización social, de tal forma que logren mostrar cómo la comunicación comunitaria tiene una función importante en la generación de procesos para el cambio social al permitir la construcción colectiva de argumentos e intereses que hagan de los interlocutores sujetos políticos válidos y no “público objetivo” de la acción institucional. Por ese motivo, la comunicación debe convertirse en una aliada de los procesos educativos con fines de transformación social.

Vincular a la sociedad civil en la tarea de la conservación es un proceso a largo plazo y permanente en el tiempo ya que necesita irse construyendo y renovando de acuerdo con los contextos y con las transformaciones culturales que van realizando los individuos. Esa misión implica un proceso educativo que tiene diferentes fases en las cuales la comunicación es un elemento fundamental y transversal. Para ello las estrategias de comunicación se convertirán en el mapa de ruta que nos permitirá trazarnos una visión de futuro de lo que queremos como comunidades y de esta manera, diseñar una propuesta que podrá transformarse en el tiempo, pero que de una u otra manera se convertirá en la posibilidad de ir transformando sueños en realidades.

Estrategias de comunicación para la conservación

Una estrategia de comunicación y educación para la conservación puede contribuir a consolidar procesos sociales, dinamizarlos y generar espacios de encuentro, reflexión, expresión y acción que contribuyan a la conservación y uso sostenible de los recursos, encaminados a una mejora en la calidad de vida de la población local y al desarrollo regional. Los grupos humanos habitantes de esas regiones tienen formas y canales propios de comunicación a través de los cuales socializan su realidad. Estos canales interpretados y potenciados a través de medios de comunicación y educación masiva con metodologías adaptadas, según la realidad de las comunidades, son el insumo para desarrollar es-

trategias que permiten involucrar a la sociedad en las tareas de conservación y manejo sostenible de nuestro patrimonio natural.

Una estrategia de comunicación para el desarrollo es la combinación de métodos, mensajes y enfoques por medio de los cuales se busca alcanzar los objetivos de comunicación de proyectos que promuevan transformaciones eficientes a partir de las necesidades de las comunidades, enmarcadas en la elaboración de propuestas que mejoren sus condiciones de calidad de vida¹².

La generación de pedagogías de comunicación y educación para la conservación debe surgir en la interacción con las mismas comunidades y se deben enfocar en parámetros específicos que permitan dar solución efectiva a problemáticas ambientales regionales y locales.

La construcción del concepto de "ambiente" está condicionada por las representaciones sociales que se tejen dentro de cada cultura en particular. Es una construcción que tiene sus bases en la interpretación que hacemos como individuos de la realidad y del espacio que habitamos y ya que ésta se ha ido modificando a lo largo de nuestras transformaciones como sociedad, es necesario tener en cuenta cómo la comunicación, al convertirse en herramienta de educación masiva, contribuye con la formación de aspectos sociales y culturales que condicionan nuestra relación con nuestro entorno. Los problemas ambientales que existen se deben, sobre todo, a que las personas y las comunidades no poseen un conocimiento "objetivo" y "real" de cómo es y cómo funciona el mundo. Por ello, la educación en general, la comunicación y la educación ambiental, más específicamente, debe centrarse en construir y transmitir aquellos conocimientos que permitan elaborar una imagen real de su entorno, para que la gente lo perciba y entienda, y por lo tanto, le posibiliten actuar también coherentemente con ello.

Si consideramos que el proceso educativo es un proceso de creación de identidad a partir de contenidos preestablecidos, pero que encuentra resonancia en el interior del educando, también el proceso comunicativo puede ser comprendido de la misma forma. En esa interrelación sujeto-medios de comunicación, las per-

sonas desarrollan un tipo de identidad, reelaborando, reinterpretando todo aquello que les es transmitido por medios masivos de comunicación.

La comunicación es una herramienta indispensable para la construcción de cultura, es por eso que su simbiosis con la educación debe partir del principio fundamental de que las estrategias que se desarrollen están transformando el mundo, por ende, son responsables de la actual crisis en que vivimos y de las acciones que desarrollemos para transformarla.

Debemos ser conscientes de que: "la comunicación para la educación debe ser entendida como una propuesta en constante construcción y movimiento, que permita amoldarse a las necesidades comunicativas de los diferentes segmentos de la sociedad y a las características de las diferentes regiones y países de América Latina"¹³, la comunicación se convierte en una alternativa que facilita la convivencia entre personas, en diferentes espacios de socialización y todas aquellas diferentes formas de vida con las que compartimos este planeta.

Considerando, que debido a la actual crisis ambiental a la que estamos enfrentados, toda la sociedad debe modificar sus actitudes y acciones frente a su entorno natural, es necesario dimensionar las estrategias de comunicación como gestoras de procesos educativos que tienen la capacidad de crear determinados procesos de conciencia en la población e influir en la toma de decisiones frente a nuestro comportamiento como sociedad en relación con la naturaleza. Todo acto comunicativo tiene consecuencias educativas y todo acto educativo tiene componentes comunicativos y ya que el papel de los comunicadores en esta sociedad es crear sentidos y hacerlos circular, la comunicación social debe intensificar sus estrategias en una búsqueda apresurada de ver transformaciones en los comportamientos de las personas frente a nuestras realidades ambientales.

La educación ambiental apoyada en diversas acciones de comunicación es estratégica como elemento de participación efectiva y afectiva de las comunidades en su vinculación a las acciones de conservación. Los procesos de comunicación que apoyen estas acciones se deben ajustar a situaciones locales concretas con un

12 ASSIFI, Najib y JAMES H., French (1991). *Guía para la planificación de la comunicación en apoyo a campañas de desarrollo rural*. Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Turrialba.

13 GOMEZ, Pedro Gilberto (1999). "Educación y comunicación: Una relación conflictiva". *Comunicación, educación y cultura*. Relaciones, aproximaciones y nuevos retos. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

enfoque interdisciplinario y siempre dirigido a soluciones para las comunidades.

Las herramientas de la comunicación ambiental

Se han registrado experiencias exitosas en el campo de la aplicación de estrategias de comunicación, las cuales han contribuido a transformar actitudes en torno al medio ambiente; sin embargo, la mayoría de estas no han sido divulgadas o difundidas para que sirvan de modelo y se conviertan en un referente de la efectividad de estos procesos. La bibliografía existente está enfocada a analizar procesos pedagógicos y conceptos sobre educación o sobre aspectos técnicos en el medio ambiente, y no permite tener una visión mejor fundamentada en aspectos teóricos de la comunicación en proyectos ambientales. Es por ello que la información sobre estos procesos se ha construido a partir de experiencias reales con las comunidades, sin una estructuración metódica de la información recolectada. Gracias a ello y a que no se ha construido un modelo rígido ni unos parámetros fijos sobre los cuales elaborar estrategias de comunicación para la conservación, existe una variedad de herramientas de comunicación tan rica como la forma de comunicarse de nuestras comunidades. Esto ha permitido elaborar un concepto de estética desde lo ambiental, que ha requerido de un trabajo permanente de lectura de contextos a partir de las costumbres, las tradiciones, los gustos, las ilusiones, los símbolos, los signos, las formas de expresar las emociones, las formas como los recuerdos y las imágenes pasan de una generación a otra, las formas de relación que se establecen en el seno de los grupos humanos y que son inherentes a sus proyecciones en el entorno natural, los conceptos de espacio y de tiempo para las culturas y la organización de la vida social en todas sus dimensiones y además, todos aquellos medios masivos que también hacen parte de nuestras cotidianidades. Es esta lectura la que puede descubrir los conceptos de armonía y de sensibilidad de los diferentes grupos humanos del país, y favorecer la construcción de las estrategias de comunicación ambiental basadas en la participación, acordes con las dinámicas particulares y propias de la biodiversidad regional.

El ejercicio de diseñar herramientas de comunicación que apoyen estas estrategias debe buscar que el individuo valore la diversidad de paisajes públicos y privados, para que a través de esta valoración pueda contribuir

de manera consciente a la conservación, adecuación o adaptación de espacios en la realización de actividades cotidianas que le proporcionen placer y mejoren su calidad de vida. El diseño de herramientas que cumplan con tal propósito se convierte en un ejercicio de derroche de creatividad donde la variedad de materiales, colores, herramientas y lenguajes pueden "reconstruir los encuentros de la vida cotidiana, para que el mambeadero no pueda ser reemplazado por millones de películas y el abrazo no pueda competir con la voz lejana"¹⁴, hasta aprovechar las ventajas de las innovaciones tecnológicas de todos los medios de comunicación. Y en eso consiste precisamente la comunicación social: es el encuentro respetuoso entre mentalidades y palabras diferentes para decidir en común, manteniendo la diversidad cultural y asumiendo el conflicto de lógicas e intereses, como oportunidad para el aprendizaje.

Por tanto, es necesario proyectar el trabajo de comunicación ambiental hacia una estrategia de educación y movilización social, desde una concepción que integre y combine estratégicamente metodologías participativas y comunicación comunitaria, con herramientas de comunicación que contribuyan a darle mayor presencia a la palabra de los distintos actores locales y regionales y asimismo a potenciar redes sociales de carácter territorial que contribuyan al posicionamiento de las problemáticas ambientales y a los procesos de protección y conservación locales y regionales.

El fin de la educación ambiental no debe ser la adecuación de las representaciones sociales o los imaginarios colectivos a las representaciones o conocimientos científicos, sino que debe abrir múltiples posibilidades a que la información, los conocimientos y las experiencias disponibles elaboren una imagen coherente, realista y multidimensional, en sus expresiones locales y globales, de la crisis ambiental por la que atravesamos. Ello quiere decir que debe estar enfocada a promover cambios individuales y colectivos y no sólo a presentar la naturaleza y sus problemas como algo lejano a nosotros, sino introducir en nuestros imaginarios colectivos una nueva manera de interactuar con nuestro medio reflejada en prácticas cotidianas más armónicas.

Una estrategia de comunicación para la movilización social en torno a ecosistemas estratégicos y áreas protegidas, tiene que avanzar en dar contenido al concepto de "diálogo de saberes", no solamente como un acto de

14 BELTRAN, Mauricio (1996). De los comunicadores a los camaleones. En *Diseñadores de futuro, un encuentro en el sur*. Asociación para el desarrollo campesino. La cocha, Nariño: Fundación Colombia Multicolor.

intercambio simple de nombres científicos y nombres “vulgares” de plantas y animales, sino como un serio ejercicio de respeto y valoración de los saberes tradicionales que, después de siglos de silencio obligado, comienzan a ser tenidos en cuenta para la búsqueda de formas más racionales de relación social con la naturaleza, y para la construcción de acuerdos básicos de manejo territorial.

La comunicación cumple un papel fundamental en esa misión, la comunicación es una fuerza, y como tal, tiene la capacidad de generar movimiento, de dinamizar procesos, de generar vínculos, de interconectar acciones y orientarlas hacia el logro de la transformación que necesita nuestra sociedad. Aplicar la ciencia de la comunicación orientada al manejo de mensajes que le permitan al ser humano aprehender y aprender de su entorno natural, comprender su funcionamiento, generar vínculos afectivos con él y emprender acciones encaminadas a su adecuado manejo, su conservación y recuperación, debe ser misión de la comunicación.

La comunicación social debe apoyar la interacción entre los individuos de una sociedad para facilitar los procesos de cohesión social haciendo del desarrollo un modelo que deje de lado únicamente el crecimiento económico para plantear formas de vida que tengan como principal objetivo el mejoramiento de los vínculos entre los individuos y entre todas las interrelaciones que hacen de este planeta una comunidad sagrada.

Espero que esta propuesta logre fusionar las herramientas necesarias para hacer que día a día más comunicadores sociales, periodistas y finalmente, más colombianos sientan que las áreas naturales hacen parte de su casa y que como anfitriones de este territorio, debemos hacer que se sigan garantizando las condiciones para que éstos sigan brindándonos cada día la posibilidad de respirar y compartir el mundo con todas esas expresiones de vida que hacen que la nuestra tenga sentido.

Bibliografía

• ALZATE, A. (1996). “Educación Ambiental o una nueva educación: Dilema cargado de sospechas en la Formación de docentes”. En *Memorias del II encuentro internacional: Formación de dinamizadores en educación ambiental*. Cartagena de Indias: Ministerio de Educación Nacional, 1996.

- BARBERO, Jesús Martín (1999). “Retos culturales de la Comunicación a la Educación”. En *Comunicación, Educación y Cultura. Relaciones, aproximaciones y nuevos retos*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- BELTRAN, Mauricio (1996). De los comunicadores a los camaleones. En *Diseñadores de futuro, un encuentro en el sur. Asociación para el desarrollo campesino*. La cocha, Nariño: Fundación Colombia Multicolor.
- CÁRDENAS TAMARA, Felipe (2002). *Gestión ambiental dinámica integral*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Ministerio del Medio Ambiente.
- DOBSON, Andrew (1999). *Pensamiento Verde: Una antología*. Madrid: Editorial Trotta.
- PACHÓN BARBOSA, Néstor y et al. (2001-2003). *Elementos conceptuales y metodológicos para la lectura de la Dimensión Educativa en los Procesos de gestión de las Áreas Protegidas y sus zonas de influencia*. Bogotá: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- FRASER, Colin y VILLET, Jonathan (1994). *Comunicación: la clave para el desarrollo humano*. FAO.
- GEERTZ, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- GOMEZ, Pedro Gilberto (1999). “Educación y Comunicación: Una relación conflictiva”. En *Comunicación, Educación y Cultura. Relaciones, aproximaciones y nuevos retos*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- GUATTARI, Felix. “Las tres ecologías”. En <http://www.scribd.com/doc/49836/Felix-Guattari-Las-tres-ecologias>.
- LOVELOCK, Jim (1979). *Gaia, una nueva visión de la vida en la tierra*. Madrid: De H. Blume.
- SENA – FAO - Desarrollo Forestal Participativo. *Manual para la Formulación de Proyectos Comunitarios*. Bogotá: SENA. 1995.
- MAXNEEF, Manfred (1986). “Desarrollo a escala Humana, una opción para el futuro”. Número especial de Development Dialogue. Upsala, Suecia.
- MEFALOPULOS, Paolo y BARROS, Beatriz (2002). *Introducción a la comunicación participativa para el desarrollo sostenible*. Santa Marta: Union Europea.
- MEIRA CARTEA, Pablo Ángel (2001). *Las representaciones sociales de la problemática ambiental global y sus derivaciones para la educación ambiental*. Galicia: Universidad Santiago de Compostela.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL Y MINISTERIO DE VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL. Política Nacional de Educación Ambiental SINA. Bogotá: 2004.
- MOLANO BARRERO, Joaquín (1990). La Organización Socio Económica en la estructuración de los paisajes. Transformación y evaluación de Villa de Leyva Bogotá: Fondo FEN en Colombia.

- TORRES, William Fernando (1999). "Preguntas para construir una nube". En *Comunicación, Educación y Cultura. Relaciones, aproximaciones y nuevos retos*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- UNIDAD ADMINISTRATIVA ESPECIAL DE PARQUES NACIONALES NATURALES. Política de Participación Social en la Conservación. Documento de Política de Parques Nacionales Naturales Bogotá, 2002.
- UNIDAD ADMINISTRATIVA ESPECIAL DE PARQUES NACIONALES NATURALES. Unidad Móvil de educación Ambiental Manobi. Informes de actividades 1998, 1999, 2000, 2001 y 2002. Documentos internos de trabajo.
- CUETO, Ivonne, MOLANO C., Ricardo, MONTERO, Hernán Alonso (2000). "Unidad Móvil de Educación Ambiental-Informe Final de Actividades 2000". Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales-UAESPNN. Bogotá.
- SÁNCHEZ, Angela (2002). *Las voces del Sina. Reportaje al sistema nacional ambiental*. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente.
- SOLANO, David. Comunicación y generación de conciencia ambiental. En: <http://www.conam.gob.pe/modulos/home/comunicacion.htm>
- WILCHES CHAUX, Gustavo (1999). *De nuestros deberes para con la vida*. Popayán: Corporación Autónoma Regional del Cauca -CRC-.